

ñol. Me preguntáis si puede ser hablada en mi presencia la lengua catalana. ¿Pues qué, no es ella parte integrante del idioma español? Yo siento no haberlo aprendido antes de venir á visitaros; pero os prometo aprenderla para entenderme mejor con vosotros cuando venga á Cataluña.»

Al terminar el Rey, los vivas y los aplausos resonaron largo rato.

El Sr. Maura, con la venia del Rey, levantóse á pronunciar un discurso.

Comenzó diciendo:

«La agricultura supone mucho más que la fábrica, que el escritorio, que el buque mismo. Cuando las empresas fabriles, bancarias y marítimas no ofrecen dividendos, ciérranse á toda nueva operación. La tierra no puede cerrarse nunca. La agricultura es más honda, más vital que toda otra riqueza, es el asiento de las sociedades humanas. Convencido de ello el Gobierno, podéis estar seguros de encontrar en él un amigo y un aliado. Sirve á un Rey que comenzó su reinado pronunciando esas hermosas frases en esta noche recordadas por vuestro ilustre Presidente.

«Las horas que ha vivido el Gobierno las ha empleado en responder á los ataques de los gremios políticos. Cataluña, con su sentido práctico, nos ofrece ejemplar enseñanza, por cuya virtud podremos redimirnos de las miserias políticas. (*Grandes aplausos.*)

«Habéis hablado de la lengua catalana, ¿qué he de decir de ella? Personalmente, yo tengo también mi lengua regional. Por eso estoy en condiciones de estimar en justicia vuestros deseos. No; jamás el sentimiento regional puede amenguar el amor á la Patria. Si lo contrario se pensó en horas de fiebre, la actitud observada en esta ocasión por Cataluña acaba con toda sospecha.

»¿Quién será osado á oír con recelo vuestra lengua?

»Yo procuraré que desaparezcan trabas para la comunicación telegráfica y telefónica en catalán. Tenéis derecho á ello. Las lenguas sintéticas no tienen el privilegio de expresar solas el sentimiento de la Patria. El que ama la región, prepárase á amar la Patria también.

”No temáis—añadió el Sr. Maura—que corran el menor peligro las que tenéis por bases de la agricultura catalana. El Gobierno está profundamente convencido de la conveniencia de mantener instituciones como el patrimonio familiar y otras que fundamentan vuestra agricultura.

”En ese proyecto sobre administración local presentado á las Cortes hay algo de lo que deseáis para salvar los inconvenientes del actual régimen administrativo. Todas las leyes que yo haga se dirigirán al mismo fin: la protección á la agricultura.

”Y termino, señores, con un viva que lo sintetiza todo: ¡Viva el Rey!”

El discurso del Sr. Maura fué interrumpido con frecuentes aplausos y calurosos vivas.

El Rey, con los Ministros y su acompañamiento, retiróse entre delirantes aclamaciones, á los acordes de la Marcha Real.

”Es natural—decían las personas imparciales, al contemplar el regocijo orgulloso de los catalanistas—, son los vencedores que celebran su victoria. El Sr. Maura, por granjearse aplausos, ha traído á S. M. el Rey entregado totalmente á los catalanistas, á los que insultan á la Nación española, á los que en Manresa escupieron su bandera, á los que en *meetings* y reuniones insultan su nombre, á los que ante los marinos franceses silbaron su Marcha Real.

Se paga demasiado cara una ayuda que se ha dejado sentir muy poco.”

Viajes del Rey.—Sabadell.—En esta fecha fué el Rey á Sabadell á inaugurar las obras de un Ateneo obrero. El recibimiento que allí tuvo el Monarca fué verdaderamente extraordinario.

A las doce llegó, abandonando el tren en el apeadero, no en la estación.

La muchedumbre se agolpó á aquel sitio, vitoreándole.

En todos los sitios del tránsito los balcones ostentaban colgaduras, y desde ellos arrojaban flores con tal profusión, que casi ocultaban al Rey.

También se soltaron palomas con largos lazos nacionales, serpentinas y confetti.

La recepción en el Ayuntamiento estuvo bastante concurrida.

Luego visitó el Rey la Casa de Beneficencia, y después colocó la primera piedra del edificio de la Caja de socorros para obreros.

Antes de salir de Sabadell el Rey visitó el Círculo Industrial, donde el Presidente, Sr. Corominas, leyó un discurso expresando la gratitud de aquel pueblo por la visita del Monarca.

S. M. fué vitoreado al salir de las fábricas que visitó, oyéndose vivas á España y al Rey protector del trabajador.

En Tarrasa.—Desde Sabadell se dirigió el Rey á Tarrasa, adonde llegó á las cuatro y media de la tarde.

En la estación le esperaban el Diputado D. Alfonso Sala y otros representantes en Cortes de la región catalana.

También estaban allí el Ayuntamiento de Tarrasa y los de varios pueblos cercanos.

El Alcalde de Tarrasa, Sr. Ubach, ocupó un asiento en el coche al lado del Rey, haciendo así la entrada en la población.

El recibimiento—dijo un corresponsal—ha sido cortés y respetuoso, resonando frecuentes vivas.

Acto seguido fué al Ayuntamiento, donde se verificó la recepción.

Durante ésta una Comisión catalanista entregó al Rey un mensaje solicitando que se autorizase el uso de la lengua catalana en documentos oficiales é instrumentos públicos y que, además, se llevase á la práctica la promesa hecha la noche anterior por el Jefe del Gobierno, de que se permitiría comunicarse telegráfica y telefónicamente en catalán.

Don Alfonso visitó después las Escuelas Pías y las fábricas Tarrasense y del Sr. Sala.

En esta última se había erigido un arco en honor del Rey. En todas partes los obreros daban vivas y aplaudían. El Círculo Catalanista ostentaba la bandera regio-

nal. En muchos balcones había colgaduras y banderas catalanistas.

Como se ve, los regionalistas no dejaban en parte alguna, ni por cortesía, de hacer ostentación de sus pretensiones, y mucho menos después del discurso del Sr. Maura.

Recepción en la Casa-Lonja.—A las diez de la noche se verificó en la Casa-Lonja la recepción de las clases mercantiles de Barcelona al Monarca.

En el amplio local estaban los principales representantes de la industria, del comercio y de la riqueza de la capital.

Al entrar el Rey en el salón la ovación fué estruendosa, repitiéndose incesantemente durante más de cinco minutos los vivas y los aplausos.

El Rey ocupó su asiento bajo el solio, teniendo á su derecha á los Sres. Maura y Ministros de la Guerra y de Marina y á su izquierda á D. José Monegal, Presidente de la Cámara de Comercio.

El Sr. Monegal dió lectura á un mensaje historiando la creación de la Casa-Lonja y recordando que aquel salón de muros ennegrecidos donde el acto se celebraba, había sido visitado por Monarcas, siendo también el punto en que anualmente se rinde culto á la poesía catalana en los Juegos florales.

Contenía también el mensaje las principales aspiraciones de Cataluña respecto á política económica.

Protestábase en el documento de que durante tres siglos el trabajo haya sido despreciado en España, causándose con ello grandes daños.

Terminaba el mensaje aconsejando al Rey la conveniencia de efectuar viajes detenidos, para conocer y estudiar las necesidades de los pueblos.

Afirmábase en él, por último, que si hubiera en España diez Cataluñas, sería una Nación grandiosa.

Contestación del Sr. Maura.—El mensaje del Sr. Monegal fué contestado por el Sr. Maura, quien expresó que le parecían perfectamente justas las manifestaciones hechas en él.

Añadió que esas manifestaciones responden al criterio

del Gobierno de favorecer y fomentar la industria, el comercio, la navegación, la agricultura y cuantas formas del trabajo puedan favorecer á Cataluña.

Añadió el Sr. Maura que no debían servir únicamente las iniciativas del Gobierno, pues por grande que fuera su voluntad, éste no podía resolver por sí solo todos los problemas.

Expuso que los poderosos elementos reunidos en la Casa-Lonja podrían influir poderosamente en la política del Gobierno.

Concluyó diciendo que ellos, que eran los más, no debían dejarse imponer por minorías turbulentas y que debían trabajar en favor de todos para el engrandecimiento de la industria nacional.

Terminado el discurso del Sr. Maura, fueron presentadas al Rey las principales personalidades del comercio y de la industria de Barcelona.

El Monarca recorrió después el local, retirándose á las once.

Al despedirse el Rey, la concurrencia le tributó una nueva ovación, que duró hasta que el Monarca ocupó su carruaje, en que se alejó por el paseo de Colón, entrando en la Capitanía general.

Muchas de las personas que asistieron al acto fueron detrás del coche del Rey, congregándose en la Capitanía general y formando allí imponente masa, que durante largo rato estuvo vitoreando, aplaudiendo y manifestando deseos de que el Rey se asomara al balcón.

Entonces se iluminó uno de los balcones de la Capitanía y apareció el Monarca completamente solo, siendo objeto de una cariñosa ovación.

El catalanismo triunfante.—Sin desconocer nadie que blasonara de imparcial el triunfo obtenido por el Rey, y en parte por el Sr. Maura en el viaje á Cataluña, la opinión se lamentaba de que este viaje, por la política seguida durante él por el Gobierno, hubiese resucitado el antipático catalanismo. *El Imparcial*, en un hermoso artículo titulado *El mitin de San Isidro*, después de atacar rudamente al Sr. Maura por su frase despectiva *gremios políticos*, lanzada ante el Rey, como si él mismo no pertene-

ciese á uno de esos gremios, después de hacer constar lo que intrigió y combatió contra el ilustre Sr. Sagasta, terminaba diciendo:

«Y tras tanta miseria, he ahí al Sr. Maura diciendo al cadáver del catalanismo: *surge et ambula*; te daremos medios de que se establezcan las diferencias que deseas entre unos y otros españoles; ya al telégrafo, que es del Estado, hablará en catalán, en mallorquín, en valenciano, en galáico, en bable, en vascuence, y, cuando Dios quiera, en castellano; conseguida la confusión de lenguas, ya veremos cómo seguimos cultivando el espíritu regional, y por el pronto algo también muy importante queda logrado: ya las fuerzas liberales de Cataluña tienen un saludable y necesario contrapeso...

«Verdaderamente, los gremios políticos no comprenden ni admiran como debieran la grandeza de esa obra reconstructora.»

El Liberal, en una valiente crónica, copiaba las siguientes arrogantes frases del periódico catalanista *La Veü*:

«En Mataró, en Gerona, en Tarragona, en Lérida, en Manresa, en La Espluga se habló al Rey de autonomía, y esos periodistas no se enteran de nada. Ni oyen los mensajes, ni ven las Comisiones, ni perciben la voz robusta que se exhala de toda nuestra tierra. Tanto mejor para los ciegos y los sordomudos. De las flores, de los arcos, de los atentados no quedará ni rastro dentro de ocho días. Del catalanismo quedará la fuerza, el sentimiento y una necesidad más que nunca apremiante. El catalanismo vive de su propia razón y de los desbarros ajenos.»

Y luego añadía:

«No hay para qué ocultarlo. Desde el comienzo del viaje, de todas partes, y con más ó menos eufemismos, se clamaba ante el Monarca por el régimen autonómico. Ahora, gracias á las extrañas operaciones de Maura, se formula sin ambages el requerimiento. Ayer en Tarrasa volcaron el carro los catalanistas.

»Dieron gracias al Rey y á su Gobierno por las frases pronunciadas anteanoche en el Instituto de San Isidro, pidiendo el complemento de una obra bajo auspicios tan venturosos iniciada. ¿Cuál es el complemento de la obra? La aceptación de las bases de Manresa.»

Otros periódicos trataron la cuestión en el mismo sentido.

DÍA 19.—Viajes del Rey.—Baleares.—En esta fecha salió el Rey de Barcelona, siendo objeto de una entusiasta despedida, y llegó á Ciudadela (Baleares), donde fué también recibido en triunfo.

Véanse los telegramas oficiales:

«Ciudadela, 19.

»Presidente Consejo á Ministro Gobernación:

»S. M. desembarcó á las seis y media, dirigiéndose á la Catedral, donde se cantó un *Te Deum*.

»A continuación recibió al elemento civil, eclesiástico y militar en el palacio del Obispo.

»Ha visitado una Exposición regional y ahora volverá á bordo. Ha sido aclamado por el pueblo.»

A la salida de la Exposición de Industrias se dirigió á casa del Alcalde, siendo aclamado.

DÍA 20.—Viajes del Rey.—Mahón.—La llegada y recibimiento del Rey en Mahón están escritos por el propio Sr. Presidente del Consejo de Ministros que decía así:

«Mahón, 20 (10,40 m.)

»Presidente del Consejo á Ministro:

»S. M. acaba de entrar en Mahón, siendo aclamado por todas las clases sociales durante toda la carrera, en términos de delirante entusiasmo, de los que no cabe dar idea aproximada. Llegamos á las nueve. Del *Giralda* á tierra fué conducido en una falúa que tripulaban jóvenes distinguidos de la juventud mahonesa, entre ellos dos hijos de conocidos republicanos.

»Todos los Ayutamientos, representados por los Alcaldes con nutridas Comisiones de las Corporaciones y de todas las clases sociales de cada uno de los Municipios, han acudido á saludar al Rey y han venido bajo mazas cuantos las tienen.

»Esta tarde, en el *Giralda*, vamos á Tornells, después de visitar á Mola. Omito detalles de adornos de calles porque sería interminable; pero si tengo la complacencia de hacerle presente que Mahón hoy, como ayer Ciudadela, ha aclamado repetidamente á S. M. la Reina. Salúdole.»

Preferimos para dar noticias de esta parte de la excursión del Rey las noticias oficiales á las particulares, porque la dificultad de las comunicaciones hace aquéllas más rápidas y completas.

El Rey en Africa.—*El Imparcial* publicó un notable artículo—interpretando el estado general de la opinión—trabajo en el cual se censuraba que el Gobierno insistiese en llevar al Rey á nuestras ciudades de Africa, cuando precisamente por el tratado anglo-francés quedaba nuestra influencia tan mermada en dicho territorio.

La cuestión de Marruecos.—Carta del Conde de Romanones.—La Prensa publicó una notable carta que, con motivo de la peligrosa situación creada á nuestros intereses en Marruecos por el acuerdo anglo-francés, dirigía al Presidente de la Sociedad Geográfica el señor Conde de Romanones, excitando á dicha Corporación á levantar la opinión en favor de una acción benéfica en pro de nuestros intereses en Marruecos, amenazados por el convenio anglo-francés.

El documento produjo excelente efecto.

DÍA 21.—Viajes del Rey.—Palma.—En la capital de Mallorca tuvo el Rey un recibimiento cariñosísimo y entusiasta, que compartió el Sr. Maura, cosa bien natural, si se tiene (y debe tenerse) en cuenta que nació en dicha isla y que, por consiguiente, sus paisanos habían de recibir ostentosamente al que, saliendo de allí

como estudiante pobre, de modesta familia, volvía de Presidente del Consejo de Ministros.

Tanto al desembarcar como al cruzar la población para ir al *Te Deum*, á la recepción, al Círculo Militar y al Centro Mallorquín fué D. Alfonso vitoreado y aplaudido.

El Centro Mallorquín dió un espléndido baile en honor del Monarca.

También colocó el Rey la primera piedra de un edificio destinado á Monte de Piedad.

Con los Oficiales de la escuadra inglesa que habían llegado á saludar al Rey ocurrió un incidente desagradable.

Al desembarcar el Rey por la tarde, le siguieron en lancha de vapor el Almirante inglés Lord Beresford y los Jefes de la escuadra.

Como el calado de la lancha le impedía atracar al muelle del Club de Regatas, viendo que no se les enviaba bote, los ingleses, molestados, regresaron á sus barcos.

Esta fué la causa de que no formaran parte de la comitiva ni asistieran á la recepción.

Enterado el Sr. Maura, ordenó al Gobernador civil que fuese á bordo del acorazado *César* á dar toda clase de satisfacciones al Almirante inglés.

DIA 22.—Viajes del Rey.—Palma.—En esta fecha el Rey visitó el fuerte Enderrocat, el campamento de Santa Catalina, la fábrica de tejidos y la Casa de Misericordia, volviendo á bordo.

Por la tarde visitó el famoso castillo de Bellver.

S. M. visitó los salones, deteniéndose ante la celda en que estuvo preso Jovellanos.

También estuvo viendo la lápida y el foso donde fusilaron al General Lacy.

En todas partes fué vitoreado y aclamado.

Por la noche hubo recepción en el *Giralda*.

El Rey concedió á la ciudad de Mallorca el libre disfrute del tránsito público por el bosque de Bellver desde esta misma fecha, con la sola limitación de una pequeña zona que aisle el polvorín.

Así lo hizo constar el Alcalde en un bando que terminaba con estas frases:

«Aspiración tan ansiada, cuyo logro esperábamos con la valiosa mediación de D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros, ha sido generosamente otorgada por S. M.»

DÍA 23.—Viajes del Rey.—Visita á las grutas de Artá.—Caída.—Después de ser entusiástamente obsequiado S. M. el Rey, zarpó de Palma para visitar en Manacor unas famosas grutas llamadas las cuevas de Artá.

El Rey fué recibido por los Ayuntamientos de Artá, Capdepera y San Serván, á los acordes de la Marcha Real y con entusiastas aclamaciones lanzadas por inmensa multitud.

La entrada á las cuevas de Artá se había modificado, dulcificando la pendiente, ensanchando los sitios angostos, defendidos á la vez de los barrancos con pasamanos.

Hermosas jóvenes sembraban de flores el camino que recorría el Rey, y á trechos se levantaban tribunas con músicas.

El Rey entró en las cuevas, admirando su magnificencia.

Después de recorrer varios departamentos, resbaló, por lo húmedo del piso en una sala llamada de La Bandera, y cayendo, dió de rostro contra una peña, produciéndose una equimosis en la mejilla.

Levantóse inmediatamente, sin dar tiempo á que llegaran sus acompañantes, los cuales apenas se dieron cuenta del accidente, y el Rey les dijo riendo:

«He bautizado esta cueva. Desde hoy se llamará *sala del resbalón del Rey*.

El golpe sufrido por S. M.—se dijo entonces—carece en absoluto de importancia.

No obstante, personas que acompañaban al Rey dijeron después, que habían pasado una angustia horrible, pues D. Alfonso estuvo más de cinco minutos sin recobrar el sentido.

A las diez salió el Rey de las cuevas.

El Alcalde de Artá le entregó un pergamino con los planos de las cavernas.